



La Orchestra della Toscana en el Teatro Coliseo

Teatro Coliseo
Jueves 2 de junio de 2016.

Escribe: Néstor Echevarría

Orchestra della Toscana.

Director: Daniele Rustioni

Solista: Francesca Dego (violin) .

Repertorio:

- *Obertura "La Italiana en Argel", de Gioacchino Rossini,*
- *Concierto N° 1 en Re mayor para violín y orquesta op.6 de Nicolás Paganini*
- *Sinfonía N°5 en Do menor, op 67, de Ludwig van Beethoven.*

Este cuarto concierto en oportunidad de cumplir su treintena de años el ciclo Nuova Harmonia, trajo la presencia de una nueva savia en materia de intérpretes italianos, tanto en los roles de director y solista .

Y consiguientemente, la presencia de una orquesta relativamente joven, la denominada Orchestra della Toscana, fundada en Florencia en 1980, compuesta por unos cuarenta y cinco integrantes de probado oficio y poseedora de un repertorio genérico de un arco estilístico amplio, que la ha llevado a una importante presencia en el medio musical itálico e internacional.

Su desempeño dúctil y eficaz en la velada que comento así lo amerita. Pero lo más atractivo e innegable fue la juvenil presencia de una pareja –también en la vida real- italiana, la del director y la solista, que mostraron una consubstanciación musical plena con el organismo y a la vez dejaron esa impresión positiva y elocuente de talentos juveniles en una estimulante muestra de renovación generacional.

La violinista de veintisiete años, nacida en Lecco, Francesca Dego se reveló con creces en el Concierto N° 1 en Re mayor op.6, de Nicolás Paganini, el emblemático “mago del violín”, brindando una ejecución de verdadero fuste, mostrando una técnica impecable con sus saltos de escala, manejo virtuoso del instrumento y adecuación a la exigente partitura, todas las condiciones de una instrumentista que hace honor a sus premios y ascenso visible en el universo musical del presente.

La larga y agotadora “cadenza” del primer movimiento alcanzó ribetes magistrales y ante los efusivos aplausos del público agregó fuera de programa una balada del celebrado violinista y compositor belga Eugène Ysaÿe, (nacido en Lieja en 1858 y muerto en Bruselas a los setenta y dos años, concaptuado en su época como “el rey del violín”) como nuevo ejemplo de su destreza, seguido por otra demostración en un segundo bis, donde volviendo a evocar a Paganini, ejecutó el capricho N° 16.

El joven director Daniele Rustioni, mientras tanto, que supera por poco los treinta años, mostró una gestualidad elocuente en el podio, y buenas dotes, a la vez que su manera de interpretar Rossini (la obertura de “La Italiana en Argel” al principio, y la de “El barbero de Sevilla” como agregado al final) .

Expuestas con musicalidad, sus silencios bien respirados, la gradación entre los piano y los forte, los “crescendi” y “diminuendi” característicos de la paleta rossiniana, dejó entrever los efectos de las clases tomadas en el seminario de ópera italiana impartido por el admirado y bien conocido Ricardo Muti, a los que asistió seleccionado en la Academia de Malta.

En cuanto a la Sinfonía N° 5 beethoveniana surgió noblemente expuesta, con un apreciable grado de corrección y pulcritud por parte de los integrantes de esta noble agrupación presentada en el Teatro Coliseo en el curso de su trigésima temporada de este ya tradicional ciclo.

Ciclo que este crítico recuerda desde su propio nacimiento con el nombre de Harmonia en su comienzo y desde hace algunos años quedó rebautizado como Nueva Harmonia, siempre teniendo su sede en el Teatro Coliseo, perteneciente como es sabido al gobierno italiano. Y a los que, con justicia la Asociación de Críticos Musicales de la Argentina ha premiado en numerosas oportunidades.

En suma hoy, un ícono de la cultura y el espectáculo en nuestro medio. Que dicho se de paso, aparece “aggiornato”, con sus reformas recientes y una agradable iluminación de sala.

